ella tan linda, tan seductora, que merecía ser amada de rodillas. Cristiana creía ver en Soledad la silueta de una de aquellas dulces dolientes mujeres de Goethe: una Clara, una Margarita. ¿Por qué se obstinaba en esta idea? Acaso aquellas heroinas habían salido de un ambiente como el en que había vivido Soledad?

—Mi pobre amiga! ¿Qué puedo hacer por tí cuando todo lo que te rodea está en contra tuya? Cuando encarnaste te besó la fatalidad. Eres una irresponsable...

Sus ojos fueron de su hermano á sus tías. Una sonrisa de amargura contrajo sus labios. ¿No son también estos irresponsables al acusarla? ¡Qué es esto! En la vida nadie tiene la culpa de nada, como nadie la tuvo al nacer. ¡Me confundo!

Con paso vacilante salió del comedor. Breves instantes después salió con su sombrero puesto.

—¿Dónde vas Cristiana?

—A buscar á la perdida, á pedirle perdone mi parte que he puesto en su caída: mi debilidad para impedir que vosotros la maltratarais con vuestro odio y vuestro desprecio. Esto es lo único que puedo hacer, ¡pobre de mí!

—Dejadla, dijo su hermano con su mismo tono zumbón de antes: es un pequeño Quijote con faldas. Ya iré yo tras ella haciendo de Sancho.

CARMEN LIRA

Renovación

Navegando por el espacio inmenso, por el espacio azul, bajo la espléndida luz solar, en las alegres góndolas del viento, han pasado esta mañana—como el último año por este mismo tiempo, como todos los años—las caravanas de semillas voladoras que marchan llevando en triunfo gérmenes de vida que las lluvias y el sol fecundarán después, no se sabe en qué región.

A esta primera expedición seguirán nuevas y nuevas expediciones, en marcha hacia la eterna renovación.

Así por la extensión amplísima del horizonte van las alegres góndolas del pensamiento conduciendo las ideas—esas semillas voladoras—á cumplir el mismo fin, la misma, la eterna gran ley.

Labriegos del fundo social, pensadores de verdad, á vosotros se halla encomendada la labor benéfica de hacer brotar esas simientes. Ellas se alzarán por sí mismas para germinar más tarde. ¡No importa en qué latitud!

RUBÉN COTO

CRÓNICAS SOCIALES

En alta noche

Rueda la infamia por el mundo... Rueda sin cesar. No cesa de rodar y pasa devastando las aspiraciones buenas de los hombres y sus buenas esperanzas. Pasa dejando en los repliegues de sus almas cardos de dolor. Cardos que punzan, cardos que matan. Como el viento huracanado que con aleteos de cóndor enfurecido golpea las techumbres de las viviendas pobres y les arranca quejas tristes, como humanas agonías, pasa la infamia por el mundo en eterno rodar. Y nada es que algunas almas quieran detener su paso.